

PROYECTO: REESTRUCTURACIÓN DE LA SALA DE NORTEAMÉRICA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

Literatura indígena

Maestra Irene A. Jiménez
MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS - INAH



Oficinas de la Construcción Eléctrica e Hidráulica, en Piedra, Hidalgo, Cx. 1913. Fotos: Gle. Luz y (barras de) Centro. Archivo Histórico.



No por tratarse de sociedades ágrafas se puede decir que las etnias de Norteamérica carecían de literatura. Una rica tradición oral ha transmitido por generaciones mitos, cuentos, fórmulas mágicas y complicados cantos rituales. Mientras que estos dos últimos asumen formas fijas y requieren de una exacta memorización, por lo que están en verso para facilitar su aprendizaje (Underhill nos dice que el "cantor" navajo debe tener una capacidad de retención igualable a la de un intérprete de repertorio Wagneriano), el mito y el cuento, son reinterpretados por cada relator. Sin variar su esencia, esta relación entre texto y narrador da al cuento frescura y actualidad.

Por muchas décadas, antropólogos y lingüistas enfocados a la compilación de literatura indígena discutieron entre ellos, tratando de que se reconociera a su versión de determinado cuento o mito, como la *original*. Ahora los especialistas en general están de acuerdo en reconocer el carácter dialéctico de esta literatura y la validez de las innumerables versiones, limitándose a agruparlas según la temática.

Lejos de tal comprensión, el común de la gente aún ignora no sólo la existencia de literatura indígena, sino también la inmensa complejidad lingüística de Norteamérica (Underhill cita seis grandes familias lingüísticas, con decenas de dialectos cada una, mientras que Driver and Massey reportan doce) y piensan, como los colonos del siglo XVII, que el "idioma indio" es uno en todo el inmenso territorio, y que las palabras *squaw* y *papoose* usadas para designar a la joven mujer india y al niño en una de las tantas lenguas algonquinas de la costa atlántica, son aplicables en todo el complejo universo lingüístico de Norteamérica.

Entre las expresiones literarias tenemos cantos rituales de gran belleza que muestran la idiosincrasia del grupo que los genera. Presentamos como ejemplo el canto para pedir lluvia y buenas cosechas que recitan los pápagos durante la ceremonia anual del licor del saguaro, que refleja las esperanzas de un pueblo agricultor, asentado en una región semidesértica.

*Más allá, en el confín de la tierra
Un viento se mueve
Seguro de su rumbo
Va y agita los altos árboles
Y apila hojas secas
Contra sus gruesos troncos
Allá hacia el oeste va
Y luego regresa
Y ve como yace la tierra
Hermosa y plena
Arriba emerge una inmensa nube
blanca
Con su cabeza erguida
Apuntalando al alto cielo
Después empieza a moverse
Aunque la tierra parece infinita.
Alcanza sus lejanos confines
De la gran montaña lluviosa
Emerge una inmensa nube negra
Y unen sus rumbos
Allá van mostrando
Las blancas plumas de su pecho
Eparciendo por todas partes
Las blancas plumas de su pecho
Allá van
Después se detienen y miran
Aunque las acequias corren
paralelas
Dejando correr el agua sin esfuerzo
La lluvia las colma
Y los desechos acumulándose en
sus bocas
Las desbordan
Hacia el oeste van las nubes
Y regresan
Y ven yacer la tierra
Hermosa húmeda y cumplida
Sobre ella cae la simiente
Y una fuerte raíz se afianza
Y un fuerte tallo surge
Y surgen amplias hojas
resplandecientes*

*Y madura la simiente
Y es placentera la noche
Y placentero el amanecer*
(Tomado de Red Man's Religion p.248-249 de Ruth Underhill, traducción libre I. A. Jiménez).

Toda vez que entre los pueblos indígenas la fertilidad de la naturaleza y la de los hombres son una sola y misma cosa, al pedir por una se hacen votos por la otra, de manera que al final de la fiesta del saguaro, cuando toda la comunidad se ha embriagado con el dulce licor de esta cactácea, el anciano que funge como director ceremonial arenga a hombres y mujeres:

*A un oscuro rincón
Donde el polvo se acumule
Debeis retiraros
A engendrar hombres vigorosos
Y mujeres fecundas.*

Por otra parte tenemos un extraño y hermoso canto de los *nde* (apaches) dedicado a las *Doncellas de la Aurora*, las jóvenes que entran a formar parte de la sociedad adulta. En éste se pide tanto para las doncellas como para todo el grupo que *Sea la belleza con nosotros*, entendiéndose como belleza la armonía con la naturaleza, que entre otras cosas implica salud, mental y corporal.

*Hacia el este a punto de amanecer
Se oye el grito destemplado del guajolote
Todo se tiñe de blanco
Frente a nosotros aparece el guajolote negro
Sus hermosas plumas
Desplegadas en forma de arco
Ha amanecido
Sobre nuestras cabezas
Todas las formas se tiñen de dorado
Los rayos del sol se expanden
Los niños de la Aurora
Calzando sandalias luminosas
Danzan sobre ellos*



Instalaciones de la Compañía eléctrica e irrigadora Juandó, Hidalgo, México, Ca., 1915. Fototeca de Luz y Fuerza del Centro. Archivo Histórico.

*Del este surge el arco iris
 Las Doncellas de la Aurora
 Con faldas amarillas y sandalias
 de luz
 Danzan en lo alto
 Sea la belleza con nosotros al
 amanecer
 Arriba en las montañas
 Las hierbas se tiñen de verde
 Se tiñen de dorado
 Arriba en las montañas
 Con sandalias luminosas
 Voy entre las frutas
 Y las hierbas que resplandecen
 Con túnicas y sandalias luminosas
 Buscan al sol
 Arriba en la hermosa montaña
 Es de día
 (Tomado de Indians of the American Southwest p.138 de Bertha P. Dutton. traducción libre L. A. Jiménez)*

los apaches, el siguiente canto hace énfasis también a la importancia de la belleza, entendida ésta como armonía con la naturaleza.

*¡Oh tierra, nuestra madre!
 ¡Oh cielo, nuestro padre!
 Somos vuestros hijos y con
 espaldas cansadas
 Os traemos ofrendas que os placen
 ¡Tejed para nosotros una túnica de
 belleza!
 Sea la urdimbre la blanca luz de la
 mañana
 Sea la trama la roja luz del atardecer
 Adórnenla franjas de lluvia
 Circúndela el arco iris
 Así tejed para nosotros una túnica
 de belleza
 Para dirigirnos ataviados con ella
 Donde los pájaros cantan
 Donde crece la hierba tierna*

Los pueblos agricultores del suroeste de Norteamérica tienen una rica tradición oral en cantos,

cuentos y mitos. Del mito de creación, que sólo puede ser recitado en un contexto ritual y por un sacerdote de alguna de las asociaciones religiosas, presentamos los versos iniciales, que nos hablan de lo solo que se encontraba el sol antes de que los hombres aparecieran sobre la tierra.

*Si, en verdad, en este mundo no
 había nadie
 Siempre el sol salía
 Siempre se ponía
 Nadie en la mañana le ofrecía
 harina sagrada
 Nadie le ofrecía palitos de oraciones
 Se encontraba muy solo.*

A estos versos iniciales siguen centenas de versos que explican la naturaleza de los seres sobrenaturales, cómo apareció el hombre sobre la superficie de la tierra (venía de un mundo interno negro como

el hollín), cómo y por quién le fue otorgado el maíz para que pudiera subsistir, cuál fue el origen de las relaciones sexuales, etcétera. Prácticamente cada aspecto de la cultura pueblo tiene su explicación en el mito de origen.

Del mito de creación que en el idioma original está en verso para facilitar su memorización y exacta repetición, se derivan multitud de relatos que son de dominio público y que generalmente son pasados de abuelo a nieto. De éstos existen tantas versiones como narradores y como hemos dicho todas son válidas.

Otro aspecto muy importante de la literatura oral de los Pueblos, agricultores por excelencia, del Suroeste de Norteamérica son los cantos que acompañan cada una de las actividades agrícolas, y muy especialmente los dirigidos a los *machina*, espíritus hacedores de lluvia, ese elemento esencial en el árido suroeste. Presentamos aquí una imploración de los zuñi a estos seres sobrenaturales.

*De dondequiera que habitéis
permanentemente
dirigid vuestros pasos hacia
nosotros
Enviad vuestras nubes movidas por
el viento
Enviad vuestros jirones de nubes
Enviad vuestras montañas de
nubes
repletas de aguas vivas
Enviadlas a permanecer con
nosotros.*

Con la misma tónica del anterior, pero haciendo énfasis en las ofrendas propiciatorias

*Este día
Habiendo preparado harina
sagrada
Conchas, harina de maíz
Hemos dejado nuestras casas*

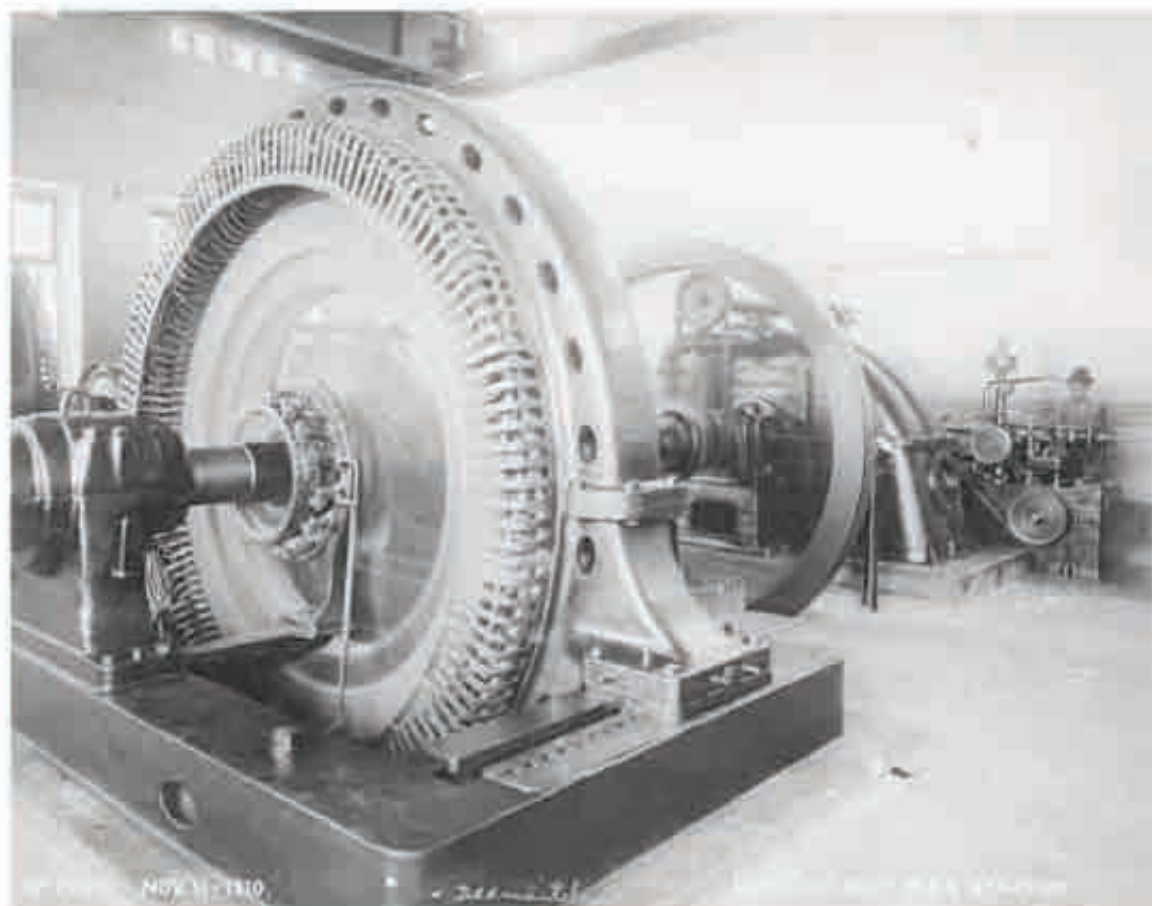
*Hemos iniciado nuestro camino
Hasta acá hemos venido con
oraciones
Trayendo nuestras ofrendas de
plumas
Que ya han sido terminadas
De donde quiera que habitéis
Debéis venir hacia acá
Con vuestras columnas de agua
Vendréis juntos hacia acá*

Un elemento importante en este culto a los *machina* es los *pahos* o palitos de oraciones (valen por una plegaria), que se colocan a la orilla de los manantiales. En su elaboración se emplean pequeñas varas a las que se añaden: arcilla, plumas de guajolote, bolsitas con harina sagrada (harina de maíz mezclada con conchas y turquesa pulverizadas). Presentamos la plegaria del sacerdote zuñi al elaborar sus palitos de oraciones.

*He hecho ofrendas de plumas en
forma humana
Con las alas en jirones de mi abuelo
guajolote*

*Y con las alas de los pájaros del
verano
Con éstas, en cuatro ocasiones
Les he dado a mis ofrendas de
plumas forma humana
Con la carne de mi madre, de mi
abuela
La mujer de yuca, la mujer de
algodón
Con éstas les he dado
A mis ofrendas de plumas forma
humana
Con la carne de aquella que es mi
madre
La mujer de arcilla, con su carne
Haciendo la carne de mis ofrendas
de plumas
Les he dado forma humana.*

Los zuñi tenían como enemigos tradicionales a los apaches. Cuando en un encuentro con los merodeadores uno de éstos resultaba muerto, era escarpado y su cuero cabelludo se convertía en un amuleto de fertilidad. El jefe de guerra, al presentar en la *kiva* (cámara ceremonial) el cuero cabelludo recitaba:



Casa de máquinas en la planta Elba, Hidalgo, 1910. Fototeca de Luz y Fuerza del Centro. Archivos Históricos.

*En realidad el enemigo
Aunque en vida fue una persona
Dada a la falsedad.
Se ha convertido en un oráculo
Que nos dirá como será el mundo
Como serán los días.*

Underhill nos explica que el cuero cabelludo funcionaba en realidad como un indicador del tiempo, pues se ponía suave y flexible con la humedad ambiente, mientras que el tiempo seco lo tornaba rígido y quebradizo.

Los grupos de cazadores de las Planicies no hacen uso de los largos parlamentos propios de los grupos agricultores. Sus cantos son breves como éste de los pawnee, dedicado a *Paruxti* (el rayo) El rayo, precursor de la lluvia, es invocado porque también para los cazadores ésta es importante, pues renueva los pastos que alimentan al bisonte del que el hombre de las Planicies deriva su sustento

*Él canta esta canción en lo alto
Él tiene la palabra
Él ha dado nueva vida a la tierra
Paruxti habla a través de las nubes
Y el poder penetra a la Madre
Tierra
La Tierra ha recibido los poderes
de lo alto*

El baño de vapor (conocido por nosotros como temascal) es el rito de purificación más difundido en las Planicies. Antes de ir a la Gran Cacería (la caza comunal del bisonte) o a la guerra, los hombres deben purificarse. Los dakota (siox) invocan a las rocas usadas en el baño de esta manera:

*¡Oh rocas!, al recibir vuestro
sagrado aliento
Nuestro pueblo podrá mantener
el paso.
Mientras recorre el sendero de
la vida*

*Pues vuestro aliento es aliento
de vida*

También de los dakota es este canto dedicado a *Wakan Tanka*, el Gran Espíritu. Se recita durante las ceremonias de la caza.

*He aquí ¡Oh Abuelo! A este búfalo
Que nos has obsequiado
De todos los animales
Que sustenta nuestra madre
Él es el jefe
Él alimenta a nuestro pueblo
Con él recorreremos la senda
sagrada*

No sólo al bisonte hay que agradecer, sino a todo aquel ser que ofrece beneficios (seres son considerados los animales, las plantas y los fenómenos de la naturaleza) como lo hacen los *kwakiutl* de la Costa Noroeste con el cedro rojo, que aparte de su madera ofrece su liber (capa fibrosa entre la madera y la corteza) con el cual se elaboran vestimentas y con el salmón que los alimenta.

Al cedro:
*¡Mirame amigo!
Vengo a pedirte tu vestido
Porque tú has venido
y te has compadecido de nosotros
Porque no hay nada tuyo
que no pueda ser utilizado
Porque tú estas realmente
dispuesto a darnos tu vestido
Yo vengo a pedirte
Dador, de prolongada vida.*
Al salmón:
*¡Arriba, arriba! Salta otra vez,
nadador.
Que yo pueda decirte ¡Arriba!
Según tus deseos.
Pues tú deseas ser aplaudido.
Cuando saltas, nadador.
Deseas ser halagado.
Antes de dejarte traspasar por mi
arpón,*

(Tomado de *Creation's Journey, Native American Identity and Belief*, p.49)

La arenga, el desafío, el canto guerrero, son también formas literarias que hay que tomar en cuenta.

*¡Oh mis valientes guerreros!
Mirad este manojo de hierba
Tantas como son el número de sus
hojas
Sean las vidas segadas de nuestros
enemigos
Ésta es mi súplica
Éste es el tema de mis constantes
súplicas
¡Oh mis valientes guerreros!*

En esta arenga de los osage (Planicies) los hombres pisan los manojos de hierba arrojados al suelo por el jefe de la partida guerrera, quien ha sido elegido por medio de una visión y sacralizado mediante ritos y en quién recae la responsabilidad de la victoria.

Por su parte, los makah del cabo Flattery (Costa Noroeste) se dirigen en forma despectiva al enemigo muerto.

*La única razón
Por la cual desdeño cortar tu
cabeza
Es que tu cara tendría una
expresión llorosa
Al ser colocada en el poste*

El siguiente género, el de la poesía amorosa, no suele estar muy representado (o no ha sido suficientemente estudiado). De los Cherokee, una de las tribus agricultoras del Sureste, nos encontramos un Encantamiento de Amor, que puede ser comprado a un chamán por un guerrero que quiera ganar a un rival el corazón de una mujer.

*Mientras otros hombres viven
en soledad
Porque son aborrecibles como
el zorrillo*

*De quien nadie puede sufrir
la compañía
Yo he sido creado para ser un
hombre luminoso
Yo me yergo con el rostro vuelto
a la tierra del sol
Nadie se siente solitario en
mi compañía
Soy hermoso
Tu alma se ha aposentado en
el centro mismo
de mi alma para nunca apartarse
Yo albergo tu alma.*

(Tomado de Red's Man Religion.
P. 25. de Ruth Underhill)

Por décadas la prensa norteamericana caricaturizó a los indígenas norteamericanos haciéndolos parecer como mudos o casi... El jefe indio, con el imprescindible bonete de plumas, aparecía alzando la mano y diciendo *Ugh*. Solamente eso...

No obstante hay suficientes elementos históricos para probarlos que antes de haber caído en el silencio, por considerar que sus palabras no iban a ser atendidas, los jefes indígenas de las diferentes etnias que a menudo eran asimismos los chamanes, desplegaron una intensa actividad oratoria, ya fuera para arengar a su gente o en defensa de los derechos de sus respectivos grupos.

Las arengas probaron ser tardías, las defensas de los derechos indígenas fueron ignoradas.

Como ejemplo de arenga tenemos las palabras de *Tecumseh*, de los *shawnees*, destinadas a que los grupos indígenas de la costa atlántica y de los bosques tomaran consciencia y se unieran contra el colono blanco.

¿Dónde están ahora los Narraganset, los Mohicanos, los Pokanoket y muchas otras que una vez fueron poderosas tribus de nuestra gente? Ellas se han desvanecido ante la

avaricia y la opresión del hombre blanco como la nieve ante el sol de verano.

¿Permitiremos que nos llegue el turno de ser destruidos sin oponer resistencia? ¿Cederemos nuestros hogares, nuestra tierra que nos ha sido legada por el Gran Espíritu, las tumbas de nuestros muertos y todo aquello que nos es querido y sagrado?

Yo sé que gritareis conmigo: Jamás, jamás.

Dee Brown en su libro *Bury my heart at Wounded Knee*, cita las palabras de Parra-Wa-Samen (Diez Osos) de los comanches, que resultaron ser tan sentidas como inútiles.

Mi gente nunca ha tensado el arco o disparado el rifle la primera. Ha habido conflictos en nuestras fronteras y mis jóvenes guerreros han celebrado la danza de la guerra. Pero no fuimos nosotros los primeros. Vosotros mandasteis el primer soldado, nosotros el segundo.

Hace dos años crucé por este camino siguiendo al búfalo, para que mis mujeres e hijos pudieran tener sus mejillas llenas y sus cuerpos calientes, pero los soldados nos dispararon y desde entonces ha habido un ruido como de tormenta y no sabemos dónde encaminar nuestros pasos...

Cuando estuve en Washington el Gran Jefe Blanco me dijo que toda la tierra comanche era nuestra y que nadie podía impedirnos vivir en ella. Así que: ¿Por qué nos pedís dejar los ríos y el sol y el viento y vivir en casas? No nos pidáis abandonar al búfalo por la oveja. Mis hombres jóvenes han oído hablar de esto y se han puesto tristes y coléricos. No nos habléis más de esto.

Cuando la tensión por el acoso de los blancos se hizo insostenible se presentó el fenómeno (común en estas circunstancias entre las so-

ciudades ágrafas enfrentadas a contingentes de la Cultura Occidental) de una religión de tipo mesiánico. El profeta del nuevo culto se llamaba *Wowoka* y era chamán entre los paiutes, pero tenía conocimiento del cristianismo por haber trabajado para los mormones. Fue él quien predicó esta religión que fue llamada la *Danza de los Espectros*, pues se suponía que ejecutando cierta danza vestidos con una camisa adornada con pinturas mágicas que hacía a sus portadores inmunes a las balas, los indios muertos volverían a la vida expulsando al invasor blanco. Esta religión se extendió por todas las Planicies, el siguiente canto es de los dakota (sioux)

*El mundo de los muertos regresa,
regresa
Nuestro pueblo vuelve, vuelve
El águila moteada nos trajo el
mensaje
Con la palabra del padre
La palabra y el deseo del padre
Sobre la tierra gozosa ellos vienen
Nuestros muertos vienen
Conduciendo al alce y al venado
Mirá los apresurando
A las manadas de bisontes
Esto es lo que el padre ha
prometido
Esto es lo que el padre habrá
de darnos.*

La danza de los espectros tuvo un dramático final, en *Wounded Knee*, en territorio sioux, cuando un grupo de indios fue acribillado por el séptimo regimiento de caballería, encargado de la custodia de los indios rebeldes (se les suponía rebeldes por abandonar la reserva a fin de asistir a la danza de los espectros)

Alce Negro, chaman de los sioux, sobreviviente de la alevosa matanza de *Wounded Knee*, que marcó el fin de la resistencia de las tribus indígenas en las Planicies, usa el más poético de los lenguajes

al recordar ese dramático suceso y lo que éste significó para su tribu.

Entonces no sabía cuántas cosas habían llegado a su fin.

Ahora, cuando miro hacia atrás desde la atalaya de mis años viejos aún puedo ver a las mujeres y a los niños masacrados, diseminados a lo largo de la sinuosa cañada.

Los veo con ojos aún jóvenes y puedo ver que algo más murió ahí, en el lodo sangriento y fue cubierto por la ventisca, un hermoso sueño...

El círculo se rompió y mi pueblo se diseminó. Ya no hay Centro y el Árbol Sagrado está muerto.

Los apaches, aunque nunca tuvieron la fama de grandes oradores que acompañó a los indios de las Planicies, no dejaron de hacer oír sus voces cuando las circunstancias los obligaron a ello.

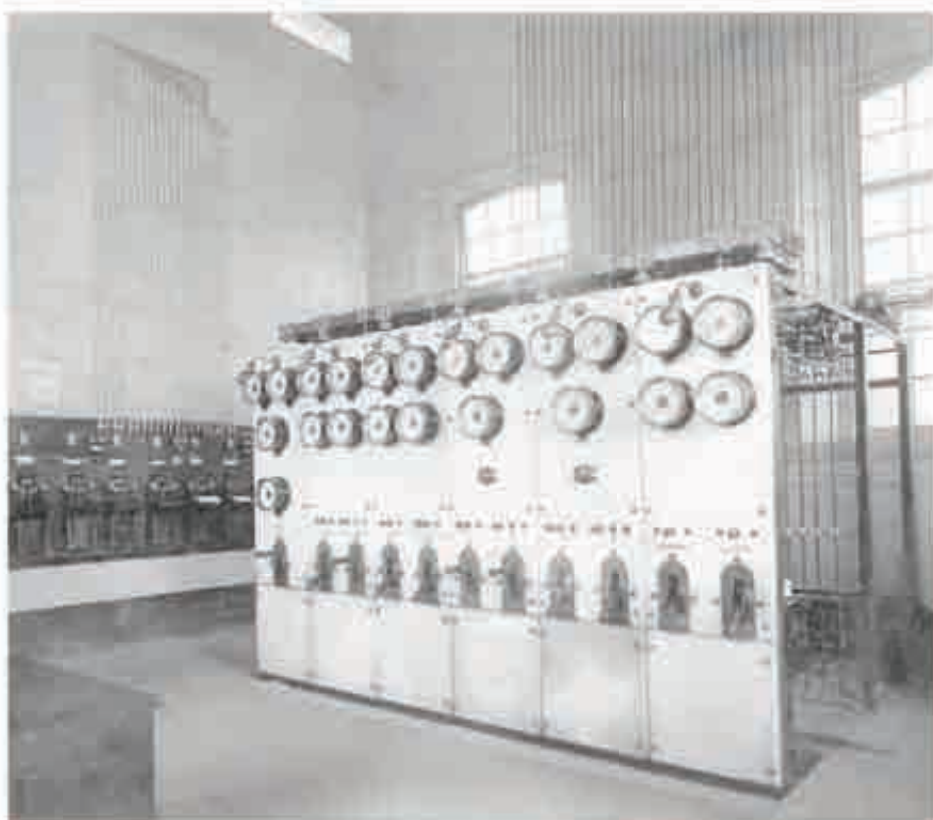
Cuando era joven y recorría esta región en todas direcciones no veía más que apaches. Después de muchos veranos volví a recorrerla y encontré que otras gentes habían venido a apropiársela ¿Cómo es eso? ¿Cómo es que los apaches sólo esperamos la muerte? ¿Cómo es que llevamos nuestras vidas en la punta de las uñas? Vagamos por montañas y mesetas sólo en espera que el cielo se desplome sobre nuestras cabezas.

Cochise, de los apaches chiricagua.

No quiero andar más a salto de mata por las montañas. Quiero hacer un gran trato...Mantendré mi palabra hasta que las piedras se fundan...Dios hizo al hombre blanco y Dios hizo al apache, y ambos tenemos derecho a estas tierras. Quiero hacer un trato duradero de manera que todos podamos habitar este país sin enfrentamientos.

Delshay de los apaches tonto.

Los apaches aravaipa habían hecho un trato con el agente indio te-



Equipo de baja tensión en la subestación Pachuca, Hidalgo, Ca., 1913. Biblioteca de Luz y Fuerza del Centro. Archivo Histórico.

niente Withman de mantenerse en paz y dedicarse a la agricultura a lo largo del río Aravaipa, en Arizona. Habían cumplido escrupulosamente el trato, pero la gente de Tucson: dueños de casas de juego, comerciantes, transportistas, mineros, especuladores de tierras, para nada querían la vecindad de apaches, pacíficos o no, y buscaban cualquier oportunidad para que se les expulsara de la región. Desde luego que la encontraron, una banda de apaches no identificada (todavía había muchas bandas que no estaban asentadas) atacó a colonos en las cercanías de Tucson, los habitantes de ésta y de la vecina San Xavier, inmediatamente se organizaron y atacaron a los desprevenidos apaches del Aravaipa, que estaban intentando el camino de la paz. Lo que siguió fue una masacre.

Los hombres de Tucson y San Xavier deben estar locos. Actuaron como si no tuvieran cabeza ni corazón. Deben estar sedientos de nuestra sangre...Esta gente de Tucson escribe para los periódicos y cuen-

ta su propia historia. Los apaches no tenemos a quien contar nuestra historia.

Eskiminzin de los apaches aravaipa.

En la actualidad, entre los muchos indios dedicados a las artes, grabado, pintura, escultura, también los hay dedicados a la literatura, como el poeta Calvin O'John (Planicies)

Tu sonríes, yo sonrío

Y ambos nos mostramos satisfechos

Pero en lo profundo de nuestro ser Hay odio entre nosotros

*No mostremos nuestro interior
Nuestros mutuos sentimientos
Permanezcamos al nivel de la sonrisa*

Hasta que ésta barra con el odio.

En vista de los ejemplos anteriores ¿Puede sostenerse la idea de que los indígenas no saben expresarse?

(Todos los anteriores testimonios han sido tomados del libro *Bury my Heart at Wounded Knee*, de Dee Brown, y traducidos por Irene A. Jiménez).